Revista Peña Flamenca, Diciembre 1985

ENTREVISTA CON EL PRESIDENTE DE LA PEÑA FLAMENCA DE ASTURIAS



Gabino de Lorenzo Ferrera es el presidente y promotor de la Peña Flamenca de Asturias Enrique Morente. Nace en Oviedo el 14 de febrero del año 1943 y se declara asturiano por los cuatro costados. Está casado y tiene dos hijos. Es Doctor Ingeniero de Minas. Es un hombre tranquilo y apacible, de hablar pausado, no exento de socarronería. Piensa las cosas antes de decirlas, porque así no hay manera de equivocarse.

Aficionado a toda la música y apasionado por el flamenco.

–¿Cómo surgió la sorprendente idea de formar una peña flamenca en Asturias?

–La idea inicial fue la de juntar un grupo de aficionados, no superior a treinta, y reunirse periódicamente a escuchar flamenco, cuyos intérpretes se habrían contratado previamente, por supuesto, fuera de Asturias. Una peña de esas dimensiones es ideal para disfrutar el flamenco.

Pues bien, esa cifra de treinta personas, que no parecía fácil de alcanzar, se ha superado llegando incluso a desorbitarse con la cifra de 180 socios que somos actualmente. De modo que estamos hablando de una de las peñas más numerosas de España.

–¿No son muchas personas ya para la intimidad que pide el flamenco?

–Sí, el número es excesivo y esto sólo tiene la ventaja de disponer mensualmente de ciento ochenta mil pesetas en concepto de cuotas. Por eso nuestras veladas se aproximan más a un festival flamenco que a las tradicionales e íntimas reuniones que realizan las peñas.

Nuestras veladas se celebran en la sala de fiestas «Olympo» de Lugones, que ese día abre sus puertas nada más que para los socios de la Peña. Es un local acogedor que ya resulta familiar y en el que se establece un exquisito silencio durante las actuaciones por parte de los asistentes.

–Habéis puesto como titular de la Peña al cantaor Enrique Morente, ¿por qué, siendo una figura tan discutida?

–En primer lugar, porque Enrique Morente es un cantaor como la copa de un pino. Eso para mí es incuestionable. Su discografía clásica es ejemplar. Ahora bien, entiendo que no solamente es lícito, sino necesario e imprescindible, que en cualquier manifestación artística haya personas que no se limiten a interpretar sistemáticamente lo ya establecido. El flamenco se ha ido enriqueciendo y evolucionando a lo largo de los dos siglos de historia que se le conocen, con las aportaciones de aquellos dotados de personalidad creativa. A ello se debe la gran variedad de formas y matices que hoy existen en los cantes y que han sido elaborados a partir de los «palos» clásicos. Enrique Morente está en esa línea y esto no debe ser nunca criticable. El hecho de que alguno de sus trabajos no sean del agrado de un sector de los aficionados es cuestión ya de gusto personal, siempre respetable, por supuesto.

–Morente puso una hermosa música a letras de San Juan de la Cruz, Miguel Hernández, Machado...

–Efectivamente. Es una constante en Enrique la preocupación por las letras, huyendo de los clásicos dramas tercermundistas del hijo que pega al padre, del «mi madre me dijo al morir...», etcétera. ¿No es una delicia de inspiración la creación por bamberas que hizo en el homenaje a García Lorca?

¿Y qué me dices de las «Nanas de la cebolla» de Miguel Hernández? Eso es enorme y recomiendo que se escuche con unción. Fernando, creo que es preferible que cambiemos de tercio, porque si sigo hablando igual me cambia hasta el metabolismo... El paso del tiempo siempre deja las cosas en su justo sitio y el de Enrique Morente estará entre los grandes en la historia del flamenco.

–Bamberas, soleares, siguiriyas..., ¿para ser un buen aficionado es necesario conocer los cantes?

–Si por buen aficionado se entiende aquel que disfruta con el flamenco, no es condición necesaria el ser un conocedor. Lo fundamental es que la expresión patética del cante te llegue haciéndote disfrutar y sufrir al mismo tiempo. En ese momento nace un aficionado y un posible estudioso del flamenco.

Conozco aficionados de amplios conocimientos y que por eso mismo parecen verse obligados a tomar posiciones críticas de forma sistemática ante una actuación artística. En ese caso, creo que es preferible saber algo menos y disfrutar más.

–¿Y cómo te definirías tú?

–No soy un estudioso del flamenco. Soy un aficionado que trata de aprovechar todas las oportunidades que se le presentan para conectar con la familia flamenca.

–Háblame de proyectos futuros.

–Seguir en la línea actual, pero dando entrada a la conferencia ilustrada con cante. Así está programada una conferencia de Angel Alvarez Caballero, en el mes de enero, al que acompañará la familia de los «Chaqueta». Más adelante, Génesis García nos hablará del Cante de las Minas y estará acompañada de Encarnación Fernández, la gran especialista del cante levantino. También esperamos contar esta temporada con una nutrida representación de la escuela jerezana, con el toque personalísimo de Manolo Parrilla.

–¿No te atreves a decir algo de ese ambicioso proyecto?

–Por qué no, aunque sea un proyecto a largo plazo. Estamos acariciando la idea de solicitar la organización del Congreso Flamenco Anual del año 1989. Existe el inconveniente de la distancia geográfica que tendrían que salvar los congresistas, pero también puede resultar un aliciente el hecho de convivir unos días con estos paisajes verdes asturianos y con un clima tan benigno como el que solemos tener en setiembre. La idea ya está en la olla y la sidrina fermentando.

–¿Quieres añadir algo más?

–Agradecer la colaboración desinteresada de las empresas que han contribuido a la edición de esta revista, así como de las prestigiosas firmas con las que hemos contado y que han hecho realidad su publicación. Enviar un fuerte abrazo a toda la familia flamenca pudiendo ya decir que ésta limita al norte con el mar Cantábrico.

FERNANDO MORA REGIL
Vocal de la Peña Flamenca de Asturias Enrique Monrente